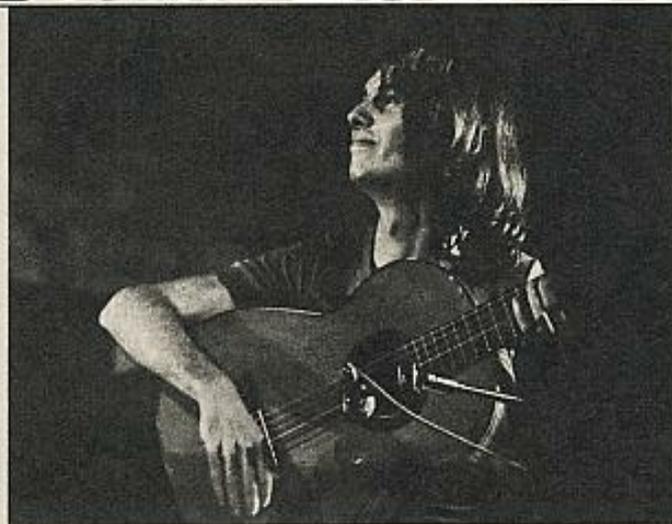


"O Fogo" está sustancialmente concebida como la estructuración de dos planos. En uno, trabajando con cierto criterio ceremonial, articulado en torno a la imagen del fuego, se concretan varios textos políticos centrados en el tema de la explotación, de la violencia y de la necesidad de que el pueblo siga luchando por su liberación. En el otro, entendido como ruptura estilística del anterior, diversas escenas, de tono desmadrado, tipifican el comportamiento cotidiano de una serie de personajes representativos. Serían algo así como las dos caras de una moneda. A las imágenes de la alienación familiar, del regresivo papel de la Iglesia, de la función social del fútbol, etcétera, formulados en términos paroxísticos, quizá ela-

rren el riesgo de extremar la imagen y entorpecer la identificación perseguida entre personajes y espectadores; quizá, paralelamente, algunos textos políticos tienen un tono demasiado arengatorio y mesiánico. Aun así, la calidad teatral del trabajo beneficia al mismo discurso político, que pierde buena parte de su posible esquematismo gracias al talento escénico de los cinco hombres y la mujer que integran el grupo. Un grupo nacido en circunstancias parecidas a las que fraguaron nuestro teatro independiente y que, lejos de minimizarse al cambiar aquéllas, ha encontrado en la libertad la posibilidad de madurar un trabajo teatral que nunca se limitó a ser "antisalazarista" ■ JOSE MONLEON



Toti Soler.



El grupo lisboeta La Comuna, en la obra "O Fogo".

borados mediante improvisaciones nacidas de una rica capacidad de observación, se conjuga el discurso político general en torno a la necesidad de unos nuevos valores sociales. La intención última estaría clara. Se trataría de que un público de clase media o de extracción popular se reconociera en los personajes, a su vez críticamente distanciados del espectador por el espíritu caricaturesco de su composición. Creada en el público esa conciencia de su enajenación, los discursos serían el contrapunto que indicaría el camino por donde aquella podría ser combatida...

Quizá, como discurso político, "O Fogo" sea un tanto esquemático. Quizá las escenas grotescas, siempre brillantísimas, co-

simple trabajo, sino como modo de vida que engloba todas sus áreas de experiencia: su vida y su trabajo están en estrecha relación, y se reflejan de manera recíproca. Esto es, precisamente, en lo que se distingue el artista del técnico y del artesano: su trabajo es expresión de una realidad total.

Toti Soler ha hecho de su vida una continua experimentación, casi una investigación llevada a cabo con honestidad rigurosa. Parece haber cultivado, con mayor o menor suerte, todos los estilos que le ofrecía la música popular, desde el "rock" más primitivo e ingenuo a un "jazz" de cierta calidad. Y, ahora, el flamenco. Esta búsqueda parece dictada no por un deseo de buscar raíces y puntos de apoyo para el desarrollo de su trabajo; es más bien un intento de acoplar un modo interior rico y variado a una expresión justa. En España, este trabajo es doblemente difícil: mal conocidas, o simplemente soterradas nuestras señas de identidad por una desvirtuación del folklore, y no muy bien asimiladas las influencias de la música popular anglosajona, el creador se encuentra con un lenguaje imperfecto, que tiene que afinar y casi que inventarse él mismo. Esta doble tarea, tiene, sin embargo, una feliz consecuencia: el artista se temple, trabaja y puede llegar a resultados insospechables, a una verdadera creación, en el sentido más amplio del término.

El flamenco es un tipo de expresión musical que —a pesar de los esfuerzos que se han hecho en ese sentido— no se ha desbaratado; quizá porque es expresión cultural de todo un pueblo, el andaluz, y tal vez también porque los guitarristas y cantao-

res se mueven en un mundo bastante "underground", sin llegar a ser del todo asimilados por el sistema destructor de valores auténticos que es el mundo de la industria. Toti Soler ha vivido esta cultura de una forma apasionada: aunque catalán y perteneciente a un ambiente cultural burgués, se ha encontrado de pronto viviendo una experiencia vital completa cuya expresión musical es el flamenco. Cuando se le escucha tocar, se comprende inmediatamente la honestidad de su andadura: carece de la frialdad técnica del intérprete que contempla desde fuera un fenómeno y trata de remedarlo; puede equivocarse, y a veces le ocurre, pero nunca deja de transmitir un sentimiento auténtico. Su disco "El Cant Monjo" era ya una experimentación en este sentido, una aproximación a una galaxia cultural que podría parecerse ajena a la suya, pero que queda bien claro que ya no lo es. En este sentido, los recitales que Toti dió los pasados días en Madrid, en el Teatro Barceló, en el Colegio Mayor Elías Ahuja, y en algunas casas de amigos entusiastas, son un paso adelante: su música, y su forma de interpretar, han ganado en soltura, en dinamismo, como si hubiera perdido un cierto miedo a introducirse en terreno vedado. Puede que la labor que está haciendo ahora sea sólo una etapa más en su carrera, pero, en todo caso, es una etapa interesante. Abre, además, camino no sólo al propio Toti Soler, sino a muchos otros músicos y compositores que militan ahora en las filas de la canción popular, y que pueden aprender mucho de esta experiencia apasionada. ■ EDUARDO HARO IBARS.

MUSICA

La experiencia apasionada de Toti Soler

Toti Soler es un creador ejemplar: su trabajo dentro de la guitarra puede servir como ejemplo de lo que es y debería ser la forma de entender la vida de cualquier artista. Cuando un creador es serio y sincero con su labor, acaba concibiéndola no como un